

## PRESENTACIÓN

En este año de 2006, México ha empezado a vivir un momento político de gran importancia, largamente gestado y en gran medida previsible desde hace algunos años: una gran parte de la nación ha visto en el proceso electoral a celebrarse este año una nueva oportunidad para realizar un cambio. Desde lo más hondo de la sociedad, en sus rincones más apartados y en sus pliegues más profundos, se han dado muestras de una frustración que tiene diversos síntomas. Uno de ellos es el desprestigio de la política, de los partidos políticos y de los políticos. Tal desprestigio nace de la insatisfacción que provocan la corrupción y venalidad de todos éstos, insatisfacción que se vuelve cólera cuando se contrasta la opulencia de los mismos con la miseria en la que vive al menos la mitad de la población de México. El desprestigio y la rabia aumentan cuando gran parte de la sociedad observa que tras un cuarto de siglo, el neoliberalismo no ha cumplido sus promesas. En sus albores en México, la nueva política económica prometió que con las reformas que emprendía se lograría en el país una época de gran eficiencia productiva que se transformaría en bienestar para todos los mexicanos. Casi veinticinco años después se puede constatar que el promedio de crecimiento del Producto Interno Bruto en todo el periodo oscila entre 1 y 2%, que las disparidades sociales han aumentado y que el número de pobres, pese a los alegatos oficiales, se ha elevado. Las promesas neoliberales, representadas en la metáfora del vaso de agua que se derrama, resultaron ser un fiasco.

Muy pronto el descontento popular se manifestaría de diversas maneras. En una fecha tan temprana como 1988, el abandono del proyecto histórico de la Revolución mexicana ocasionó la división del PRI y que la población, a través de las elecciones presidenciales, manifestara el repudio que le ocasionaba tal giro. Cansado de autoritarismo y corrupción, gran parte del pueblo mexicano incrementó su descontento debido a los efectos del neoliberalismo. Por esto votó por Cuauhtémoc Cárdenas, a tal grado que durante muchos años, se seguirá discutiendo si hubo fraude en dicho proceso electoral que oficialmente le dio el triunfo a Carlos Salinas de Gortari. Seis años después, el alzamiento zapatista y la oleada de protesta popular que le siguió, fueron las siguientes muestras del descontento que sentían las mayorías del país. Síntoma de ello fue que pese a la satanización que se hizo de dicho alzamiento desde el gobierno, sus protagonistas contaron con la simpatía de vastos sectores sociales los cuales se pronunciaron en las calles para que la maquinaria del Estado no los destrozara. De movimiento guerrillero, el zapatismo se convirtió en un movimiento social que ha cambiado el panorama político del país desde hace más de dos lustros.

Hace seis años, la candidatura de Vicente Fox capitalizó el descontento social y político que se han mencionado líneas atrás. Gran parte de la sociedad creyó que con la asunción a la Presidencia de la República de un candidato que se presentaba como portador del cambio, autoritarismo, corrupción, miseria, desempleo, injusticia desaparecerían. Otros sectores propiciaron el llamado voto útil pensando que era mejor votar por el candidato que mejores posibilidades tenía de derrotar al PRI, aun cuando este candidato fuera de derecha.

En el plano electoral, hoy nos encontramos ante una situación en la cual un nuevo personaje político, Andrés Manuel López Obrador, ha capitalizado, hasta el momento de escribir estas líneas, el descontento de grandes mayorías sociales. Éste ha hecho de la crítica del neoliberalismo, además del autoritarismo y la corrupción, pieza fundamental de su discurso político. Lo que resulta paradójico en México y en toda América Latina, es que estando la política tradicional tan desprestigiada, una parte importante de la población ve en los procesos electorales, instrumen-

tos decisivos para poder expresar los agravios e insatisfacciones que ha ocasionado el neoliberalismo. Esto es lo que se ha visto en Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay y hace muy poco, en Bolivia. En este año, está por verse si el derrotero seguido en dichos países es repetido en México. Lo que hasta ahora podemos decir es que, al igual que en 1988, un político de la izquierda institucional se encuentra en el umbral de conquistar la Presidencia con el apoyo de un movimiento signado por importantes corrientes de la izquierda, donde no sólo participan partidos políticos sino las llamadas Redes Ciudadanas, organizaciones horizontales y de composición heterogénea, que se proclaman independientes de dichos partidos políticos

Y, al mismo tiempo, en México, otra forma de descontento ante el neoliberalismo se ha manifestado. Se trata del proceso de movilización social que se ha denominado *La Otra Campaña*, y que tiene su fuente de inspiración en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona que ha difundido el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. A diferencia de la vía que ha planteado el Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo, Convergencia y las Redes Ciudadanas que apoyan a López Obrador, *La Otra Campaña* ha movilizado a una diversidad de sujetos sociales por una vía que proclama una crítica de la reducción de la acción de izquierda a una política plebiscitaria que no tiene como contenido explícito la superación del sistema dominante. Coincidentes en la crítica al neoliberalismo, el movimiento político que encabeza López Obrador y *La Otra Campaña* difieren en diferentes temas. El primero centra la crítica en el neoliberalismo, la segunda se postula abiertamente como anticapitalista; el primero busca en la vía electoral un derrotero para darle cauce al descontento que ha provocado el neoliberalismo, la segunda deplora dicha vía y ve a todos los partidos, incluyendo a los que se denominan de izquierda, como expresiones de una forma de poder burgués; el primero ve en el Estado y los partidos políticos posibilidades como instrumentos de cambio social, la segunda hace recaer dichas posibilidades en la acción de la sociedad civil concebida como la lucha de “los de abajo” y “hacia la izquierda”; el primero busca represtigiar a la política a través de la constitución de un equipo gobernante honrado y

eficaz, la segunda persigue hacer una nueva política a través de la rebel-  
día crítica de las institucionalidades dominantes. Tales son algunas de  
las diferencias que hoy hacen caminar, no sin acciones y palabras ríspidas,  
a ambos proyectos por sendas diferentes.

El Comité de Dirección de la revista *Bajo el Volcán*, al advertir la  
importancia de la actual coyuntura, decidió dedicar el número 10 al  
análisis y pronunciamiento con respecto a ambos proyectos. En este  
número el lector encontrará diversas posturas, tal cual fue el cometido  
de nuestra revista, con respecto a dicha circunstancia. Gran parte de los  
artículos están dedicados a comentar de manera positiva los rasgos e  
implicaciones de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, mientras  
que otros están destinados a valorar las bondades que pudiera presentar  
un eventual triunfo de López Obrador. No debe extrañar entonces que en  
los diversos artículos se encuentren posiciones diferentes y contradicto-  
rias, críticas que van en sentidos contrarios.

Con lo anterior buscamos retratar el panorama de la polémica que ha  
envuelto a México todos estos meses, y así aportar a un debate y a una  
coyuntura que, indudablemente, están siendo cruciales para nuestro país.

*El Comité de Dirección*